

¿Y las mujeres de los países tecnológicamente avanzados?

J. A. MARTÍN — PEREDA

En el último número de *Physics World*, y haciendo referencia a un artículo previo publicado en *Science* por el físico de la Universidad de Ontario, en Canadá, Jim Megaw, aparecía un titular en el que se preguntaba: *¿Dónde están todas las mujeres?*

La razón de la pregunta se basaba en los datos recogidos por el doctor Megaw y que indicaban el porcentaje de mujeres que estaban presentes en los departamentos de física de un número razonablemente alto de países, bien como estudiantes o formando parte del claustro de profesores. El hecho sorprendente es que el número más reducido se encuentra en Japón, con aproximadamente un 2 %, seguido a corta distancia por Canadá, República Federal de Alemania (antes de la reunificación), Suiza, Noruega, Estados Unidos y Reino Unido. Todos ellos ofrecen un porcentaje inferior al 5 %. El número más alto, por el contrario, se encuentra en Hungría, con algo más del 45 %, seguido por Portugal y Filipinas, con valores en torno al 33 %. Francia y España se encuentran al mismo nivel, con un 17 %, e Italia y Turquía presentan un 22 %. Un país con el que, estoy seguro, nadie contaría en esta estadística, Tailandia, ofrece un significativo 25 %, muy próximo al 30 % de la antigua Unión Soviética.

Los datos son, al menos para mí, altamente sorprendentes. Algunos de los países más industrializados, donde los movimientos por la igualdad de derechos entre mujeres y hombres han sido más activos y en los que, además, se encuentran los núcleos de investigadores más numerosos trabajando en torno a la física, son los que tienen los porcentajes más bajos en esta peculiar estadística. Uno de esos países, el Reino Unido, es el

que ha dado lugar al titular a que aludía antes y reclama una atención urgente con el fin de aprovechar al máximo todo el potencial humano que, parece, se está desaprovechando.

El artículo de *Physics World* no se puede, en realidad, designar con ese nombre. Es apenas un recuadro en el que aparecen la gráfica de países y porcentajes y unas breves líneas sobre el caso británico. No hace ningún comentario ni intenta justificar los datos. Mi impresión es que el editor, al publicarlo, se encontraba en la misma situación en la que me encuentro yo ahora: sin saber cómo interpretar el resultado.

Si, con el fin de aclarar los hechos, se intentasen agrupar los países estudiados en dos grandes grupos se vería que la mayor parte de los que ofrecen valores más elevados podrían encabezarse con un epígrafe que dijera algo así como *Países con raíces mediterráneas o con antiguos regímenes socialistas*. En el otro, en el de los valores más bajos, entrarían casi todas las naciones de culturas anglosajonas, germanas o relacionadas con el Extremo Oriente.

¿Qué interpretaciones pueden darse a lo anterior? Creo que pueden ser tantas como personas a las que se les pregunta. En un caso como éste la subjetividad prima por delante de la objetividad. No quiero improvisar ninguna de las múltiples posibles respuestas, ni de un tipo ni de otro, porque cada uno de los lectores puede hacer el mismo ejercicio con análogos resultados a los míos. Cada uno de nosotros puede situarse en el lugar de otro y simular lo que ese otro diría. Pero si, con la mano en el corazón, tuviéramos que contestar nosotros, ¿qué opinión daríamos? Yo, vuelvo a repetirlo, no lo sé.

Unos datos fríos, unas estadísticas sin relación con el con-

texto en el que se hacen, no son nada. De ellas se puede extraer cualquier conclusión que se quiera. Un titular que dijera, por ejemplo: *Una gran parte de los habitantes de Copenhague, Pekín y La Habana van a sus trabajos en bicicleta*, podría dar lugar a múltiples interpretaciones. En principio podría parecer que en estas ciudades la gente se desplaza de esa manera por análogas razones. Si las causas reales no se conocieran, unos podrían interpretarlo como derivado de la vocación ecologista de daneses, chinos y cubanos. Otros lo podrían achacar a restricciones de gasolina. Otros, a la ausencia de automóviles. La realidad es que las causas son muy diferentes en cada uno de los tres casos planteados.

Para conocer la realidad es preciso no obtener consecuencias de una única estadística o de un único estudio aislado. Es necesario ver cómo evoluciona en el tiempo y compararla con situaciones económicas, culturales, sociales, políticas o educativas. Hay que analizar las situaciones concretas y los detalles estructurales de lo que se quiere interpretar. Es obligado ver no sólo los grandes números, sino también los pequeños. Los amantes de las estadísticas frías son muy dados a olvidarse de todo ello. Así, nos encontramos muy a menudo grandes cifras que no dicen nada, pero que si se quieren interpretar pueden contestar cualquier pregunta y justificar cualquier decisión.

Por eso lo único que podemos aquí es volver de nuevo a la pregunta del recuadro de *Physics World* y decir: *¿Dónde están las mujeres en los países tecnológicamente más desarrollados?* Habrá que esperar a que algún nuevo estudio nos lo conteste.

Catedrático de Tecnología Fotónica de la UPM.